



LAS PUBLICACIONES DEL MUSEO

Aun cuando desde 1743 nació la idea de crear este Museo y se vinieron dando algunas disposiciones para su formación, hasta llegar a existir de modo embrionario en la época colonial, de hecho la institución se fundó merced al acuerdo presidencial de 18 de marzo de 1825, que sancionó la ley de 21 de noviembre de 1831, estando, en consecuencia, el establecimiento, por cumplir el primer centenario, para lo cual sólo faltan tres años.

Apénas creado, de modo formal, el Museo, hizo su primera publicación consistente en una serie de estampas que el primer director del establecimiento, Don Isidro Ignacio de Icaza y el Pbro. Don Isidro Rafael Gondra dieron aluz en agosto de 1827 con el título de *Colección de Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo*. Las estampas fueron grabadas por Mr. Federico Waldech e impresas por Mr. Pedro Robert, y además constituyeron los primeros trabajos litográficos que se hacían en el país.

Como se ve, sus publicaciones son de abolengo por su origen, el cual han sabido honrar por su mérito científico y material siempre creciente.

En 1829 se trató de editar las obras de Alva Ixtlilxóchitl y las del padre Sahagún, pero no se logró, no obstante que ya el Gobierno reconocía las publicaciones del Museo como "provechosas a la historia y a la Nación Mexicana".

Editó el primer catálogo de sus colecciones en 1852; en 1857 la *Descripción de algunos objetos del Museo Nacional*, de Don José Fernando Ramírez; a principios de 1867 inició la obra

de Fr. Diego Durán intitulada *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, cuyo manuscrito se mandó copiar a la Biblioteca Nacional de Madrid.

Empezó a publicar su órgano, los *Anales*, en julio de 1877, mandándolo hacer a una tipografía particular.

En 1880 lanzó su segundo catálogo de colecciones.

Con objeto de imprimir cédulas de clasificación, rótulos, avisos, circulares y demás trabajos menudos, inauguró en 19 de noviembre de 1887 un pequeño taller de imprenta formado con una prensa de mano y un corto surtido de tipos.

A principios de 1891 amplió un tanto ese taller e instaló uno de litografía que duró poco tiempo. Entonces se regularizaron las publicaciones periódicas y se emprendió la edición de innumerables obras bajo un plan que se dió a conocer en una entrega del tomo IV de los *Anales*. Las tiradas de catálogos y guías de los departamentos se hicieron en mayor número y en forma también más regular.

De enero a mayo de 1907 se imprimió un *Boletín*, publicación que lejos de ser redundante de la de los *Anales*, venía a llenar un vacío, pues en tanto que éstos se formaban con trabajos serios, absolutamente científicos, aquél se destinó a la parte informativa del establecimiento. En julio del propio año se emprendió, en tamaño distinto, una segunda época que no duró sino hasta junio del año siguiente.

Asimismo en julio de 1903 quedó cerrada la primera época de los *Anales*, y se abrió en julio una segunda con plan y formato diversos. Se hizo ya necesaria en ese tiempo la creación de un departamento especial de publicaciones, y éste quedó luego organizado, encargándose de la dirección, vigilancia y edición de ellas.

En 1904 multiplicó el Museo sus impresiones, editando algunas obras antiguas inéditas y reimprimiendo varios libros raros. Amplió aún más el taller de imprenta, que contó con mayor cantidad de material y una prensa mecánica "Optimus", a la que se puso por nombre "Juan Pablos", en memoria del primer impresor que tuvo México y todo el Continente Americano. Por aquellos días formó sus talleres de moldeado, fotografía, encuadernación y fotograbado.

Entre las diversas obras que se venían publicando, se comenzó en 1909 la edición de dos obras monumentales: una colección de *Documentos históricos Mexicanos*, del movimiento de Independencia, que se calculó abrazaría de diez y ocho a vein-

te volúmenes, pero de la cual sólo se llegaron a terminar siete, y una obra sobre la Arquitectura Colonial, de la que, aunque proyectada también en varios tomos, no se publicó sino uno en 1914, quedando a medio hacer otros. Además, se inició la tercera época de los *Anales*, aún en mejores condiciones que las anteriores.

Aunque mandada hacer por la Secretaría de Gobernación, en el Museo se planeó, se escribió y se imprimió la magnífica *Crónica Oficial de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia*, obra que, como todas las que se editaron entonces en sus talleres, mereció elogios de propios y extraños.

Iniciada la Revolución de 1910, y apenas pasada su primera fase con la caída de la dictadura de Díaz y el advenimiento al poder, del infortunado Don Francisco I. Madero, el Museo pudo hacer aún importantísimas publicaciones, entre las cuales se inició una tercera época del *Boletín*, que abarca de agosto de 1911 a mayo de 1913.

Por ese tiempo, el 19 de noviembre de 1912, cumplió el taller de imprenta veinticinco años de establecido, y se festejó tal acontecimiento con una velada literario-musical que se verificó en el Salón de Actos presidida por el Subsecretario de Instrucción Pública. A seguidas se dió a la estampa una obra conmemorativa intitulada *Las Publicaciones del Museo*, escrita por el señor don Juan B. Iguíniz y compuesta de dos partes: una reseña histórica de la imprenta y una bibliografía, completa, de las obras publicadas por el Museo. Montaba el número de éstas, hasta entonces, a doseientas ocho.

Tras la caída del gobierno usurpador, del de Madero, los azares de la revolución y la precaria situación económica, si bien no impidieron que este instituto siguiera realizando grandes mejoras, en cambio lo hicieron perder sus talleres gráficos, que en abril de 1916 fueron suprimidos por orden superior, y suspender, por tanto, sus publicaciones.

Cuanto el Museo había publicado hasta aquella fecha, como resultado de sus estudios e investigaciones, era acogido con avidez dentro y fuera del país, suscitando comentarios o sugiriendo nuevos estudios. Sus impresiones, que hace apenas unos cuantos años merecieron hasta recompensas en varios certámenes universales, simplemente por su parte material, eran su mejor vehículo de difusión, ya que el concepto moderno de los museos hace que se considere a éstos no como cosas muertas, sino como organismos vivientes; no como cister-

nas, sino como manantiales. De nada servirá que en él se hagan trabajos luminosos si éstos permanecen guardados.

La labor de los últimos años es vasta y se conserva inédita. Aun las simples traducciones de escritos de autores extranjeros sobre la arqueología y la etnología mexicanas (tal vez las más interesantes del mundo en estos momentos), son tantas y de tanto interés, que duele pensar lo difícil que es llegar a publicarlas pronto. •

Afortunadamente la reorganización del extinto Ministerio de Instrucción, convertido ahora en Ministerio de Educación Pública Federal, a cuyo frente está el Lic. Don José Vasconcelos, auxiliado por el Lic. Don Ricardo Gómez Robelo, Jefe del Departamento de Bellas Artes, de donde depende el Museo, viene a favorecer la marcha y el desarrollo de este instituto "nacional" por excelencia. A ellos, que lo han tomado con predilección, se debe que vuelva a contar con talleres gráficos, y que ahora podamos reanudar, aunque poco a poco, sus publicaciones.

Comenzamos por los *Anales*, su importante órgano que es reclamado con insistencia, tanto en el país como en el extranjero (aun más de éste), y tras de ellos irá el *Boletín*, al que si bien, más reducido, procuraremos dar mayor interés que el que tuvo en otras épocas.

Seguiremos con la continuación de ocho obras que quedaron a medio imprimir, entre las que se cuenta la segunda edición del primer tomo de *La Arquitectura en México*, y el segundo y tercer tomos de la misma; al propio tiempo iremos lanzando los catálogos generales y especiales, así como las guías para visitantes, que hace más de quince años que no se imprimen; continuaremos la colección de gramáticas y vocabularios de lenguas indígenas, que tanta importancia tienen; es probable que emprendamos una colección metódica, bien clasificada, de documentos inéditos para la historia de México, y posiblemente intentaremos unas colecciones económicas de códices y de cronistas primitivos, sin que dejemos de publicar algunas otras obras antiguas y modernas que tenemos originales.

No es, pues, aventurado asegurar que el Museo, que aunque parezca mentira, tanto se ha enriquecido y tanto ha progresado materialmente durante el último período revolucionario, pronto recuperará su prestigio intelectual de otros tiempos.

Luis Castillo Ledón.